

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

Año I

DIRECCIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Teléfono 514.

Madrid, 1.º de Mayo de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Apartado 146.

Núm. 18

## CARLOS MARX

**C**ARLOS Marx, nombre apocalíptico, de guerra, representa para unos reivindicaciones de la justicia, para otros sueños utópicos y ambiciones irrealizables, y para todos un reformador social, un espíritu revolucionario.

El problema social, ola que todo lo invade, que supedita la política misma, que ha obtenido la condición de beligerante de todos los grandes prestigios, desde León XIII al propio Cánovas, el problema social, *x* indescifrable para las nuevas edades, demanda con urgencia soluciones prácticas. Ocurre con él algo semejante a lo que acontece con el problema religioso. Ha rebasado ya los límites del período crítico, entra en el de las afirmaciones. El organismo social y sus fundamentos poseen vicios de origen, de injusticia manifiesta. No es lícito cohonestar el contrato del *suicidio*, que todo esto implica, según Cánovas, la organización actual del trabajo. Preciso es reformarla. A intentarlo consagró su vida y sus esfuerzos C. Marx. Es uno de tantos precursores. Murió apercibiendo ejércitos del proletariado para la batalla comenzada; no conoció la venida del Mesías, pero de su predicción se nutren las huestes socialistas.—¿Llegará el Mesías? La fiesta internacional del 1.º de Mayo representa, más que nuevas profecías, la intensidad de la fe con que le esperan sus adeptos.

La perseverancia de carácter é idea de C. Marx es resultante bien equilibrada de su condición de raza (israelita) y de nacimiento (alemán, que vió la luz en Tréveris el 2 de Mayo de 1818). Consagrado á los estudios jurídicos, económicos y sociales, figuró en la oposición radical en 1843 y fué colaborador asiduo de la *Gaceta del Rhin*. Suprimido el periódico, se refugió en París, donde publicó, en colaboración con Ruge, los *Anales franco-alemanes*, y con E. Heine el periódico *Adelante*. Expulsado de Francia en 1844, se refugió en Bélgica.

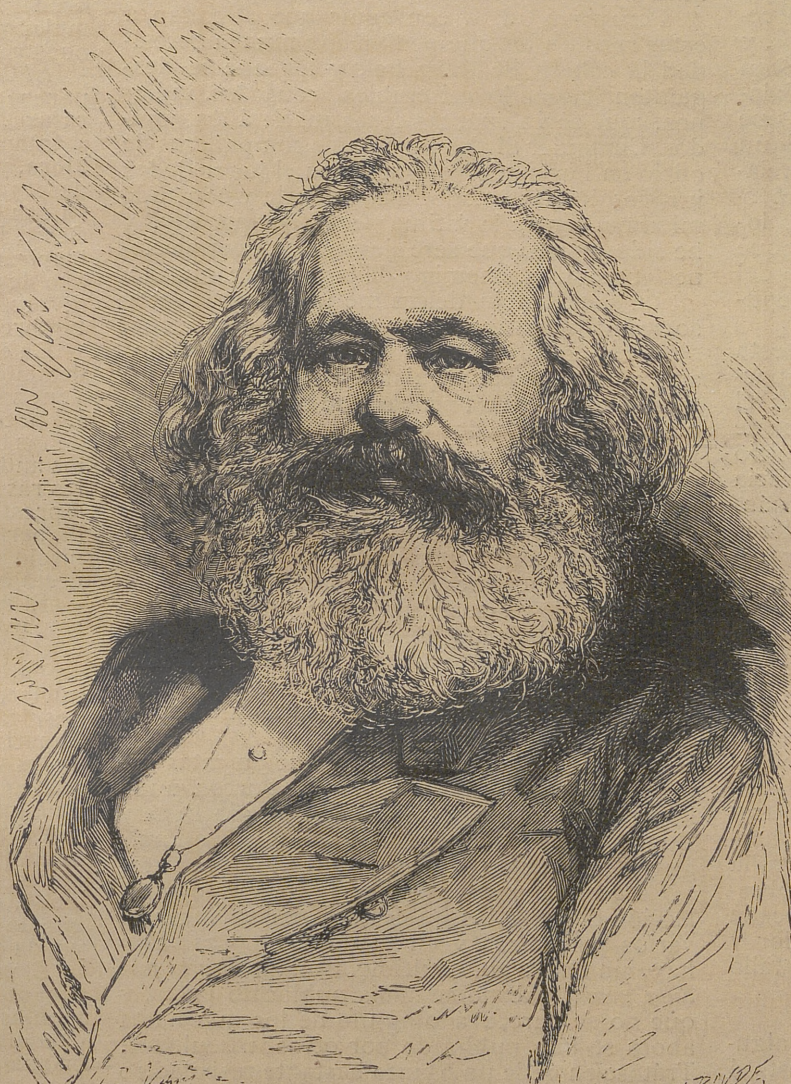
Pretendiendo oponerse al socialismo dialéctico de Proudhon, como antes refutara el soñador é idealista de los reformadores de fines del siglo XVIII, publicó en 1847, con un sentido acentuadamente positivista y experimental, la *Miseria de la Filosofía*, contestación dura y descarnada al libro de Proudhon *La Filosofía de la Miseria*.

En esta época el pensamiento de C. Marx llega á su completa madurez y á afirmaciones de carácter positivo, usando de la crítica sólo en el grado necesario para justificar aquéllas. Asociado á su amigo Engel redacta el Manifiesto del partido comunista, colectivista, obrero ó del socialismo científico; Manifiesto que sirvió de base á la célebre *Asociación Internacional de los Trabajadores*, si malograda en su organización, efecto de su triunfo prematuro en la *Commune* de París, *rediviva* en el persistente espíritu de protesta de las clases trabajadoras de todo el mundo culto.

Los dos principios fundamentales del Manifiesto de C. Marx son: 1.º, que el interés de los obreros, frente al de los capitalistas, es el mismo en todas partes, y que debe sobreponerse á la nacionalidad (internacionalidad del problema ó cosmopolitismo); y 2.º, que los obreros deben emanciparse por sí mismos (desvió de todos los partidos políticos burgueses), aspirando á conquistar los derechos políticos y en seguida el poder (organización colectivista é industrial).

Expulsado de Bélgica en 1848, Carlos Marx volvió á Alemania, y en Colonia publicó *La Nueva Gaceta del Rhin*, en la cual desarrolló sus ideas reformistas con la colaboración de Engel, Lassalle y otros. Suprimido el periódico y perse-

guido de nuevo, se refugió C. Marx en Londres, donde permaneció, si retirado, con actividad incansable su misión propagandista hasta su muerte en Marzo de 1883. Publicó en 1859 la *Crítica de la Economía Política*, especie de testamento de sus polémicas y controversias contra el régimen actual y preparación de su obra fundamental *El Capital*, comenzada en 1867 y no terminada, aún inédita en gran parte, que enco-



en colectivo. La esclavitud de unos ha sido la condición del bienestar de otros; con las máquinas, esclavos de hierro, el bienestar de todos es posible. Se impone, pues, la propiedad colectiva de los instrumentos del trabajo.

Y como C. Marx es un pensador positivista, aduce en pro de sus ideas el testimonio de los hechos, que muestran cómo la propiedad industrial reviste cada vez más la forma societaria y anónima. Un paso más, y la sociedad anónima se convertirá, en el Estado de organización industrial, á la propiedad colectiva de los instrumentos del trabajo. Suprimida la propiedad individual y el salario, que engendran el conflicto que existe en los hechos entre las fuerzas productivas y la forma de producción, se impone la necesidad de que sean socializados los medios de producción. Sin tales condiciones (igualdad social ante los medios de desarrollo y de acción), el decantado derecho de la libertad política equivale á conceder generosamente á un paralítico permiso para andar. La libertad es un pabellón que cubre todo género de mercancías. La libertad, para ser eficaz, se ha de derivar de la igualdad, es decir, de la universalización de la instrucción y de la socialización de las fuerzas productivas. De esta suerte, la libertad implica la acción común, la solidaridad.

Para suprimir el régimen capitalista, la clase obrera debe apoderarse por la fuerza del gobierno, como instrumento que ha de llevar á cabo la expropiación económica de la burguesía y la apropiación colectiva de los medios de producción. La expropiación se hará en beneficio de todos y el capital quedará abolido.

Porque para C. Marx, el capital, lo que él denomina exceso de valor, *plusvalía*, no es trabajo acumulado; es, por el contrario, *trabajo no pagado*. La fórmula general del capital, tal como se manifiesta en la circulación, es: comprar para vender más caro.

Tal es, en breve resumen, el engrane de las ideas concebidas por C. Marx para proceder violentamente ó por tránsitos sucesivos á la reorganización social.

El partido obrero, en general, de las doctrinas de C. Marx se nutre; pero aleccionado por la experiencia, más elocuente en sus enseñanzas á medida que es más dolorosa, ha recogido aquella observación perspicaz y fina de Gambetta, cuando decía: «No existe problema social, sino cuestiones sociales.» Diferencia y diversifica el problema, se acoge á un *oportunismo* gradual, de que es eco la lucha pacífica (ojalá sea incruenta) de los *tres ochos*, con que viene repitiendo anualmente su toque de alarma.

Si el socialismo oportunista toma carta de naturaleza dentro de los moldes de los partidos democráticos; si rechaza la virulenta protesta del anarquismo; si de otro lado la burguesía revela una abnegación á que se halla obligada hasta por cálculo; si en todos prepondera cierta *audacia* templada por la prudencia, aún podrá haber esperanzas de gradual reforma y de progreso positivo. Entonces (y tal es nuestro firme deseo) podremos y podrán los que nos sucedan ver aproximarse días como el de hoy, notar en ellos la *penumbra* de las guerras de clase, no llegar á las tinieblas de las guerras sociales, fiar en que se disipen las sombras, y con pensamiento optimista y lenguaje soñador (algo semejante á las previsiones del gran V. Hugo), exclamar ante los días 1.º de Mayo sucesivos: *Preñez de peligros, fecundidad de auroras*.

U. GONZÁLEZ SERRANO.

mendó revisar á Engel. La obra de C. Marx ha sido traducida al francés por Mr. Roy y resumida por G. Deville. De este resumen se ha hecho una traducción á nuestra lengua en 1887.

Del Manifiesto de C. Marx surgió la poderosa organización de la *Internacional de Trabajadores* (1866), cuyos estatutos fueron unánimemente aprobados en el Congreso de Ginebra. Grande fué la influencia de C. Marx en la *Internacional* hasta 1872, en cuya época Bakounine y otros promovieron la escisión del Congreso del Haya. Reunidos en Septiembre de 1873 en Ginebra los partidarios de C. Marx, apellidados ya *marxistas*, no consiguieron apaciguar la excisión ni atajar la discordia, siquiera la doctrina fundamental de C. Marx persistiera como núcleo de las protestas socialistas.

Las doctrinas de C. Marx son la base sobre la cual, con más ó menos fidelidad de interpretación, se apoyan las protestas de todo el socialismo revolucionario, en la múltiple diversidad de sus matices, sin exceptuar quizá el sombrío y pesimista de los rusos y aun el horrible y desesperado grito de guerra del anarquismo.

Para C. Marx, el enemigo, la cabeza de turco es el capital. Contra él dirige sus tiros para privarlo de su condición individual y convertirlo



## SUMARIO

TEXTO: Carlos Marx, por U. González Serrano.—Crónica, por A. Sánchez Pérez.—D. Ángel de Saavedra, Duque de Rivas (continuación), por Juan Valera.—Retratos documentados: Don Pablo Lafargue, por L. A.—Los derechos del productor, por Ricardo Yesares.—Notas de actualidad: El último metafísico, por Francisco Sarmiento.—Recuerdo, por Juan R. Ramírez-Grande.—Estrenos, por Carlos Díaz Valero.—Paseos por París, por L. Arzubalde.—Nuestras ilustraciones.—Advertencia.—Anuncios.

FOTOTIPIAS: Madrid: Monumento á Daoiz y Velarde.—La Cruz de Mayo.—2 de Mayo de 1808: Defensa del Parque de Artillería.—Safo de Lesbos.

GRABADOS: Carlos Marx.—Don Pablo Lafargue.

FOTOGRAFADO: París: Palacio de la Industria.

## CRÓNICA

YA sé que nada, absolutamente nada que se salga del conocido carril de lo usual y ordinario, acontecerá durante las veinticuatro horas del temido 1.º de Mayo; día fatídico y espantable, como pudo serlo, en otras épocas, un martes, sobre todo si, á más de martes, era día 13, con que se llegaba al colmo de los malos agüeros. Pero aunque yo sepa esto, y aunque muchos se lo figuren también, es necesario hablar de anarquistas y de dinamiteros, y de Very y de Ravachol, si se quiere hablar con alguien; porque nadie habla de otra cosa. Solamente algún crimen misterioso como el de que ha sido víctima Ramona la valenciana; ó algún suceso que, más ó menos directamente, se relacione con el movimiento obrero ó con los anarquistas, como la excarcelación del Muñoz, lo gran la disparatada honra de compartir, aunque en proporciones muy pequeñas, la atención del público, fija sobre todo en la capital de la República francesa.

Y cuenta que también hemos tenido por esta villa y corte acontecimientos de alguna importancia: la llegada de Salmerón, por ejemplo; el discurso pronunciado por Pi y Margall acerca de las clases pasivas, discurso que sacó de quicio (dicho sea con perdón) al Sr. Ministro de Gracia y Justicia; las declaraciones del Duque de Tetuán, nuestro Ministro de Estado, sobre que desea —aunque no se le conoce maldito—un arreglo comercial con Francia; y á más de todo esto, los comentarios á que ha dado motivo la paralización de las obras en los astilleros del Nervión y la suspensión de pagos de una Sociedad excesivamente mimada por el Gobierno y que despide, precisamente en estos días, á unos centenares de obreros, adeudándolos muy cerca de quince mil duros. Pero todo eso, los estrenos de obras dramáticas; la aparición de nuevos periódicos, más ó menos festivos y más ó menos ilustrados; los suicidios, cada vez más frecuentes, hasta el punto de que si hace algunos meses solía registrarse uno cada semana, y después sobrevinía uno diario, ahora ocurren dos ó tres cada día, se desvanecen ante el interés avasallador y absorbente del proceso de Ravachol y el fallo del Jurado.

Y... á propósito.

¡Válgame Dios! y cómo se han enojado algunos contra el Jurado porque no ha impuesto á Ravachol la pena de muerte... Y lo curioso es que, entre los que se enojan y se encolerizan y protestan, hay muchos partidarios resueltos y decididos de la abolición de esa pena.

Algo, mucho hay indudablemente en tales censuras contra los jurados de la excitación nerviosa que lo acontecido en el *restaurant* de Very produjo en los ánimos.

Cuando la indignación hace hervir la sangre, cuando el espectáculo de crimen espantoso y cobarde, vil y feroz al mismo tiempo, pone en el corazón odio contra el criminal, es muy difícil, es casi imposible que el espíritu humano logre mantenerse con firmeza, con aplomo, en el fiel exacto de esa balanza con que suele representarse iconográficamente la justicia. Y cuando á ese odio y á ese rencor justificados se une el temor, entonces los odios aumentan; porque nada tan horriblemente cruel como el miedo.

¿Quién sabe si á ese miedo responden las acusaciones que muchos parisienses asustadizos lanzan contra el Jurado, que no ha impuesto á Ravachol la última pena? Los que crean, y habrá algunos de éstos, que la muerte de Ravachol ponía término y acabamiento á los brutales atentados de unos cuantos foragidos, que pretenden honrarse con el título de anarquistas y dignificar sus repugnantes delitos comunes con el disfraz del fanatismo político, habrían celebrado con toda su alma que algunos conciudadanos suyos les quitasen, sin molestarlos

para nada, esa pesadilla de encima... ¡Cuánta pequeñez hay á veces en esas indignaciones santas!

No defendiendo el fallo del Jurado, entre otras varias razones, porque no conozco el proceso y sus incidencias, ni me son las leyes francesas bastante familiares para que pueda yo apreciar, con conocimiento de causa, si han cumplido ó no han cumplido con su deber. Pero si digo que el jurado que, al dictar su fallo, se haya inspirado en el miedo, ha cometido una cobardía; mas si, al dictar ese fallo, se hubiese inspirado en el odio, habría cometido una indignidad: lo primero le haría parecer débil; lo segundo le convertiría en infame. Para el Jurado, para el que, en representación de todos sus conciudadanos, ejerce funciones de soberanía en actos del poder judicial, no deben existir, es necesario que no existan influencias exteriores, imposiciones ajenas al delito que se juzga y acerca del que hay que fallar. Las amenazas no deben inclinar el ánimo del Jurado á la clemencia, pero tampoco han de llevarle á la excesiva severidad. ¿Quién sabe si se necesita más valor para arrostrar la impopularidad de un fallo contrario á las corrientes de la opinión, que para despreciar anónimos y amenazas, casi siempre despreciables?

Pero vaya Ud. á conseguir que atiendan á estas razones los que pedían con mucha necesidad la cabeza de Ravachol, y los que se desgañitan llamando miserables, cobardes, indignos, ¿qué sé yo cuántas cosas más?, á los jurados. Cualquiera día les digo á mis compañeros de oficio en París que yo, puesto en el lugar de los jurados, habría votado, á conciencia y con toda mi alma, contra la última pena; porque soy, y he sido, y creo que seré siempre, por convicciones arraigadas, enemigo de la pena de muerte.

La sociedad justiciera me parece grande; la sociedad vengativa me parece ruin y pequeña.

Pero, como digo lo uno, digo lo otro: los anarquistas, los anarquistas verdaderos son los más interesados en probar que no son ellos los que colocan petardos para producir el mal sólo por el placer feroz de producirlo; porque si la muchedumbre inmensa, que es indiferente á la política; que no es individualista, ni socialista, ni monárquica, ni republicana, ni nada; que vive tranquila apartada de las ardientes luchas por el Poder, empieza á ver en esos anarquistas seres salvajes, sin sentimientos humanos, con instintos de destrucción... el deseo de la propia defensa la impulsará á tomar parte en la lucha y los perseguirá y los acorralará hasta exterminarlos como se persigue á las fieras y como se extermina á las alimañas dañinas...

Nunca más oportunamente que en estas horas tristes de desfallecimiento y de horror, pudo llegar á mis manos un libro de Antonio Peña y Goñi; uno de los autores á quienes leo con más gusto, aunque no se tiene él nunca por literato.

De buen humor se titula el libro, y es una colección de artículos publicados por su autor en varios periódicos y en distintas épocas. Uno hay, sin embargo, el último, titulado *Tra la perdula gente*, que no se había publicado antes, y que no se parece á ninguno de los que hasta ahora se han publicado por otros articulistas. Trátase en él de un asunto bastante resbaladizo y de una gente que, como el título indica, no es de la que generalmente se encuentra por esos mundos de Dios; pero las dificultades están salvadas con habilidad, y el artículo resulta hasta ameno y desde luego instructivo para el joven forastero é incauto.

Mas sin tener ese mérito de las dificultades hábilmente vencidas, hay en la colección artículos que son más de mi agrado y que me han hecho reír á carcajadas, como, por ejemplo, *El novio de la Lucia*, que es un verdadero derroche de gracia y de observaciones agudas.

No quiere esto decir que esté yo conforme con todas las teorías que, entre burlas y veras, defiende el celebrado crítico musical; pero si quiere decir que el título *De buen humor*, es perfectamente adecuado al contenido del tomo, y que eso sólo, dados los humores que ahora dominan, le recomienda.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

\* \* \*

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA  
DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

NO son inferiores *La vuelta deseada* y *El sombrero*, aunque de género diferente. Son casos de la vida de particulares, ya de la clase media, ya de la humilde, y por esto se parecen á ciertas leyendas extranjeras, como

*Evangelina*, de Longfellow, y *Herman y Dorothea*, de Goethe, aunque referidos los del Duque con más rapidez y fuerza dramática; y se parecerían á esto que llaman ahora *Pequeños poemas*, si los *Pequeños poemas* tuviesen más acción y menos *tiquis-miquis* filosóficos y archisentimentales. De todos modos, *El sombrero* puede servir de modelo y de norma al *Pequeño poema*, donde el terror trágico, la compasión y el interés profundo por desventuras y afectos humanos, no se infundan en el ánimo del lector con disertaciones y lamentaciones líricas, sino con la sencilla narración de hechos atinadamente referidos, ordenados y puestos de realce.

Si atendemos á la ejecución, á lo acabado con justa sobriedad y con medida y tino exquisito, los *Romances históricos* son la mejor obra épica del Duque. Por la extensión y grandeza del asunto, por la concepción del todo y unidad de la obra, y por su gran importancia, *El Moro expósito* es superior, á pesar de algunas languideces, prosaismos y prolijidades.

Para escribir los *Romances históricos* tenía el Duque como pauta y guía todo nuestro inmenso *Romancero*, que es un espléndido tesoro. Bien podemos decir sin jactancia que nada hay que le supere en las otras literaturas del mundo. Los romances del Duque tienen su carácter, tienen su sello singular: el Duque acertó á imprimirle en cuanto hizo; pero, aun así, son romances como los del *Romancero*. Pueden considerarse como lo mejor y lo más á propósito para continuación de nuestro *Romancero general* en el presente siglo.

*El Moro expósito* no tiene precedentes, ni se parece tampoco á nada posterior de nuestra literatura. No es poema clásico; no es leyenda romántica, como las de Zorrilla, ni como las de Mora, y es tan español y tan castizo, que no podemos descubrir en él sino muy remota semejanza con las novelas en verso inglés de sir Walter Scott. Lo más que puede afirmarse es que éstas inspiraron la idea, ó más bien, el deseo y propósito de escribir algo en aquel orden, aunque por diverso estilo, y con lengua, sentimientos, costumbres y casos españoles castizos.

La elección del asunto fué dichosísima. Trama de amores, desafíos, traiciones, actos heroicos y venganzas, es dicha historia como una novela. Lo poco que se divisa de las fisonomías y actos de los héroes, entre las sombras de la tradición y los antiguos cantos populares, convida á afirmar los rasgos, á completar el cuadro en bosquejo, y á prestar consistente y firme unidad á toda aquella hermosa materia épica difusa: á cuajar, digámoslo así, la nebulosa en resplandeciente y concreta estrella.

El momento y el sitio en que pasa la acción son más convenientes: en el riñón de Castilla, centro y núcleo de una gran nacionalidad que empieza rudamente á formarse. Fuera de este núcleo, pero dentro de la patria, con algo que despierta y halaga la vanidad patriótica, hay un Imperio culto, rico y poético, donde ocurre parte de los sucesos; Imperio cuya capital vió nacer al poeta mismo que en sus versos va á celebrarla. Aunque no perteneciesen, ni por la religión, ni por el habla, ni por las costumbres y leyes, á la nación que después se ha formado, los personajes de aquella capital eran también, en cierto modo, españoles: eran cordobeses, como el Duque de Rivas, que va á retratarlos en su gran leyenda de *Córdoba y Burgos en el siglo X*.

El protagonista de la leyenda, cuya gallarda y gigantesca figura se columbra apenas en las tinieblas de lo pasado, es Mudarra, cordobés y castellano á la vez, cifra y fusión de la nobleza cristiana y musulímica, predecesor del Cid, á quien lega la espada para desagravio de su padre.

Alrededor de Mudarra, que descuella entre todos los demás personajes, como Aquiles entre los héroes de Homero, brillan Almanzor, Zaide, Gonzalo Gustios, el Conde de Castilla, Rui Velázquez, Kerima, y mil personajes secundarios, admirablemente descritos y llenos de vida.

En las escenas que pasan en Córdoba hay extraordinaria riqueza de colorido, pero tal vez algo de convencional y fantástico. Cuanto pasa en Castilla está mejor conocido y penetrado. Se diría que el poeta, aunque no era anticuario y paciente erudito, descubre por intuición y con prodigiosa segunda vista, el despertar de aquella briosa y dura civilización cristiano-española, que más tarde ha de dominar el mundo.

Sería fatigoso y contraproducente compendiar aquí la historia de los siete Infantes de Lara, de la cautividad y amores de su padre en Córdoba, del nacimiento de Mudarra, hijo de una hermana de Almanzor, y de cómo fué Mudarra de Córdoba á Salas y á Burgos, donde, reconocido y legitimado por su padre, le vengó de Rui Velázquez y se hizo cristiano y gran personaje en Castilla. Baste decir que todo ello está agradablemente narrado, y en el orden más conveniente para excitar el interés, y que en el extenso discurso del poema hay bellísimas descripciones, pinturas de costumbres y cuadros, ya trágicos, ya cómicos, de raro mérito y de muy genial gracia.

JUAN VALERA.

(Continuará.)



# RETRATOS DOCUMENTADOS

## DON PABLO LAFARGUE

JEFE SOCIALISTA-REVOLUCIONARIO

**N**ació en Santiago de Cuba el 14 de Enero de 1842. Su abuelo, natural de Burdeos, emigró á Santo Domingo cuando una parte de la isla pertenecía á España y la otra á Francia. La revolución de los negros le hizo refugiarse en Cuba, donde casó con una criolla, de la que tuvo un hijo, el padre de Pablo. Cuando el movimiento separatista de las colonias, de 1805 á 1806, el abuelo fué expulsado como francés simpático á la revolución, yendo á parar con su familia á Nueva Orleans. En 1822 volvieron á Cuba. Poco después murió el jefe, casándose su hijo con una francesa de la Jamaica, de cuyo matrimonio nació nuestro biografiado. Lafargue fué bautizado por un cura llamado D. José, amigo de la familia, y es todo lo que sabe de su entrada en el catolicismo, pues los papeles del actual diputado por Lille han sufrido una suerte curiosa, como veremos luego. En 1851 la familia de Lafargue se trasladó á Burdeos, donde aun vive su madre, señora de ochenta y seis años, fuerte y ágil como una muchacha de quince, que lleva uno de los apellidos más ilustres de Francia, el de los Armagnac. Lafargue entró en la Facultad de Medicina, siguiendo con aprovechamiento la carrera hasta 1866. Aquel año celebrábase el Congreso de Lieja, al cual asistió, capitaneando el grupo de estudiantes políticos que combatían sin piedad la política del imperio. Napoleón III mandó expulsar de todas las universidades de Francia al grupo de descontentos, y á Lafargue á perpetuidad. En 1871 el imperio era á su vez expulsado; pero ya el estudiante era hombre político, ó, para me-

mejor decir, reformador social. Fué uno de los organizadores de la *Internacional* en Burdeos. El Ministerio Dufaure, temiendo la aparición de la *Commune* en provincias, hizole perseguir ante los tribunales. La justicia dictó auto de prisión contra él. Lafargue hallábase accidentalmente en Bagnères de Luchon. Un amigo le hizo saber el mandato de que era objeto; traspuso el Pirineo y acogiése al territorio español. La policía contentóse con registrar la casa é incautarse de todos los papeles que encontró, los que, depositados en el archivo del Ministerio del Interior, aun no han sido devueltos á su dueño. Por todo lo cual Lafargue no sabe sino que el cura que le bautizó se llamaba D. José. El emigrado vivió en España hasta 1872. Una reclamación del Gabinete de París hizo que le prendieran, y en poco estuvo que no le entregaran; mas por una circunstancia que todavía él ignora, dejéronle suelto de la noche á la mañana, sin explicarle la causa de su detención. Fuése á Londres, donde terminó su carrera de médico, graduándose de doctor y casándose con una de las hijas de Karl Marx, de cuyas doctrinas vino á ser el genuino representante. La amnistía volviólo á Francia, donde la justicia no le deja en paz. En 1873 condénanlo en Toulouse; en 1883, el jurado de Moulins; en 1886, el de París, por el famoso *meeting* del teatro de Chateau d'Eau; en 1891, el de Douai, por los sucesos de Fourmies, imponiéndole un año de prisión, que aun estaría purgando si no hubiese sido elegido diputado en el Norte por una inmensa mayoría.

### FILIACIÓN

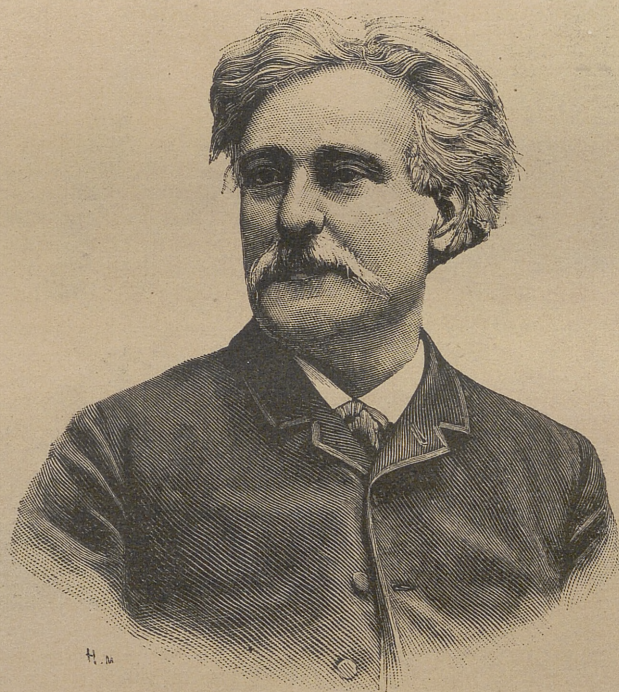
Edad: cincuenta años y tres meses.  
 Estatura: 1 m. 66 cm.  
 Ojos: negros.  
 Nariz: aguileña.  
 Frente: combada.  
 Boca: pequeña, burlona.  
 Labios: delgados.  
 Mentón: redondo.  
 Pelo: canoso, casi blanco.  
 Bigote: como el pelo.  
 Mano: calza, 6 <sup>3</sup>/<sub>4</sub>. } dimensiones femeninas.  
 Pie: calza del 38. }

### Señas particulares.

Un perrazo de Terranova que le sigue como su sombra; inteligente como lazarillo de ciego.

### OBSERVACIONES

Habita en Le Perzeus, á 11 kilómetros de París, orillas del Marne, una preciosa casita rodeada por extenso jardín, con su esposa y su perro. Se levanta á las ocho. Un vaso de leche. Inspección de plantas y flores. Corta aquí, siembra allá, riega, poda, escarda; y después de admirar su obra de jardinero pónese á trabajar hasta la hora del almuerzo. En sus platos favoritos revela su origen criollo: *huevitos* fritos, *arrocito* blanco, frijoles negros. No bebe más que vino blanco, que recibe directamente de Burdeos. «El agua, dice, es buena sólo para lavarse..... y regar los tiestos.» Viene á París para asistir á la Cámara y combinar con su inseparable Guesde esa activa propaganda que trae en jaque al Gobierno los 365 días del año. Se recoge á horas desiguales; unas veces á las diez de la noche y otras á las tres de la madrugada. El domingo no hay que contar con él para nada. Lo dedica á pasear por el bosque con su señora y el



AUTÓGRAFO

*Trabajo es virtud  
 pero pereza es salud*  
 P. Lafargue

Terranova, lamentándose en el seno de la naturaleza de no tener tiempo ni dinero para crear un jardín inmenso tal como él lo concibe desde hace muchos años. Poseyendo tres idiomas—el nuestro lo habla como un cubano—su lectura es extraordinaria. Su predilección es por la arqueología y la historia de los pueblos primitivos. En filosofía es materialista: su favorito Aristóteles. Como novelista no reconoce más que dos: Cervantes y Balzac. Ha leído tres veces *El Quijote*. «Me pongo bravo cuando se me escapan algunos modismos.» La verdad es que no debe apurarse: ¡hay tantos españoles á quienes se les ha escapado toda la historia! Es un admirador de la poesía popular; se sabe de memoria nuestro Romancero y hay que oírle recitar en fábula. En música es asimismo folklorista; adora las guarachas, las seguidillas, la jota, las *estrées* de los bearneses, las *noëls* de los burgiñones, la *dumka* rusa, la *saltarella* napolitana y el *nanz de las vacas*, de Suiza. Sus dos poetas dramáticos: Esquilo y Shakspeare. El cuadro que más impresión le ha producido en la vida es un franciscano de Zurbarán, colgado en la Sala XV de la *National Gallery*, de Londres. Se acuerda hasta del número, el 230. Representa un monje arrodillado teniendo una calavera en las manos. Si Lafargue visitase el Museo de Madrid, no habría medio de hacerle salir. A pesar de esta inclinación mística, su color favorito es el rojo. ¡Naturalmente! Como flor, todas las flores; y como perfume, el de la limpieza; pero sintiendo, en particular, un profundo horror por el almizcle. Era tartamudo en su niñez, mas á fuerza de energía y paciencia logró desatarse la lengua, siendo hoy un orador bastante más fácil que Martínez Campos, por ejemplo. Detalle característico: es médico y no cree en la virtud de la medicina. «La verdadera ciencia es la higiene; por eso soy socialista, aplicando sus consejos á la vida de relación entre los individuos.»

**GRAFOLÓGIA.**—Acusa un carácter sencillo, así como sus gustos. Franqueza relativa. Gran tenacidad y *esprit de suite*. Voluntad clara, lúcida. Sensibilidad. Afabilidad. Cierta fondo de inquietud y de melancolía. Reflexivo. Soñador. Clasificador. Inteligencia deductiva, con una parte de intuición. Poco aficionado á liberalidades pecuniarias.

**EQUIPAJE LITERARIO.**—Un artículo por semana en *Le Socialiste*. Un estudio interesantísimo contra Víctor Hugo. Un montón de folletos contra

el actual orden social, en los que se manifiesta escritor de talento y polemista de mérito, incisivo y mordaz. El *Programa del partido obrero*, redactado en la cárcel en colaboración con Guesde, que es el evangelio de los socialistas franceses. Por último, la obra maestra de la literatura socialista: *El derecho á la pereza*. Después de leer este opúsculo se comprende el sentido del autógrafo que Lafargue ha dedicado á ESPAÑA Y AMÉRICA.—L. A.





*Fotografía del natural.*

J. LAURENT Y C.<sup>a</sup>

MADRID: MONUMENTO A DAOIZ Y VELARDE

FRENTE AL PÓRTICO DEL MUSEO DEL PRADO



## LOS DERECHOS DEL PRODUCTOR

ENTRE los problemas que embarazan á los gobiernos, son ciertamente los más graves los que se relacionan con el trabajo; y lo son tanto más, cuanto que los hombres de Estado, considerando el trabajo como una cosa muy secundaria en el gobierno de las naciones, le han concedido hasta ahora muy poca importancia.

Siempre han creído que la fuerza era el único medio de romper las dificultades que no se desvanecían por sí mismas. Pero es necesario tener hoy en cuenta que el presente ha modificado el pasado y que el porvenir modificará al presente.

No es, por tanto, prudente ni justo deducir lo que debe hacerse de lo que se ha hecho. Los tiempos han cambiado y cambiarán más todavía; vivimos bajo la influencia de las aspiraciones democráticas; el régimen aristocrático agoniza; las masas tienen la conciencia de sus derechos, y si la idea de lo justo no impusiera un deber de concederles aquellas satisfacciones legítimas á que aspiran, la prudencia lo aconseja.

Mientras no se resuelva el problema de las garantías de la existencia en favor de las familias obreras, organizando desde luego la reciprocidad nacional y en seguida realizando la justa y equitativa repartición de los frutos del trabajo por la participación ó asociación de los obreros en los beneficios, no habrá paz segura en el mundo.

El establecimiento de las garantías indispensables á la existencia humana, encierra el conjunto de las primeras medidas que el legislador debe tomar para dar satisfacción á las clases laboriosas, desde el momento en que quiera ocuparse un poco de sus necesidades.

Pero este punto, que deja en suspenso todos los derechos del trabajador, no es ciertamente sino uno de los lados de las reformas sociales necesarias.

Las garantías de la existencia derivan del derecho natural de cada cual á los productos de la naturaleza y al dominio social. Son distintas de las debidas á cada cual por el producto de su trabajo. La organización de estas últimas garantías supone la participación del trabajador en los beneficios, ó lo que es mejor, la asociación del trabajo y del capital.

En medio de nuestra sociedad tal como está constituida, con sus costumbres y la organización de sus intereses, la cuestión del trabajo se presenta rodeada de prevenciones, de oscuridades y de errores.

Hablar de participación y de asociación de los trabajadores á aquellos que poseen hoy la riqueza, parece á mucha gente un sueño anárquico: muy pocos están en estado de comprender que ese es el camino abierto hoy día al progreso pacífico de las sociedades, y que fuera de esos medios no hay sino luchas y conflictos.

Sin embargo, esta cuestión no es nueva: numerosos pensadores han hecho grandes esfuerzos para ponerla en evidencia y buscar su solución.

Así vemos al religioso calabrés Campanella proponer su Ciudad del Sol (*Civitas Solis*), creación llena de grandeza; á Harrington imaginar su *Oceano*, al canceller Bacon su *Nova Atlantis*, á Daniel de Foe su *Essay of Projects*, Hall su *Mundus Alter*, Fenelon su *Salento* y su *Viaje en la isla de los placeres*, el abate Saint-Pierre su *Suena de paz perpetua*, Morelli su *Basiliada*, por mucho tiempo atribuida á Diderot; Retif de la Bretonne su *Descubrimiento astral*, y aun en nuestros días, prescindiendo de la *Icaria*, de Cabet, y otras publicaciones análogas, hemos visto á Juan Bautista Say, uno de los espíritus más exactos y positivos del siglo, pagar su tributo á la necesidad del ideal en una novela moral y alegórica titulada *Olbia ó Ensayo sobre el modo de reformar los usos de una nación*. Todas estas concepciones derivan de la idea griega, y apenas se separan de ella, si bien cada autor presenta las cosas á su antojo y según lo exigen sus tendencias y carácter. La naturaleza más bien que la delicadeza de la civilización, es el objeto de sus deseos y aspiraciones vehementes. Así no es de extrañar que el tono general de estas obras sea idílico, y que se admita como base y punto de partida el silencio de las pasiones, la armonía de los intereses, la unión de las almas, la asociación de las voluntades; en una palabra, se suponen hombres perfectos para llegar con más facilidad y prontitud al resultado. De modo que el edificio es hermoso, mas carece de base, y lo que parecía realidad no es más que una nube vaporosa que se deshace en el aire y que arrebató el viento.

Nuestro siglo, más práctico, se ha distinguido, aunque en otra forma, por la corriente de las ideas sociales, á las que han dado vida Saint-Simon, Fourier y Cabet en Francia, y Owen en Inglaterra.

La escuela saint-simoniana y la escuela falansteriana han descollado especialmente en la crítica de la sociedad actual y en la exposición teórica de sus necesidades presentes y futuras.

Sin embargo, ni las ideas de reforma política de Saint-Simon, ni las ideas de asociación de Fourier, ni mucho menos las ideas comunistas, han dado lugar en el continente europeo á serias

experiencias. En los Estados Unidos han encontrado estas ideas más ancho campo de operación y una acogida más simpática, pero allí no han producido sino resultados incompletos.

Los comienzos de toda idea son difíciles, y lo son tanto más cuando se trata de organizar una reforma social que no afecta sólo á la materia pasiva, sino á los hombres, es decir, á la vida inteligente, que es necesario poner en movimiento y en acción.

El innovador industrial frente á la materia, puede á su elección modificar sus concesiones y reparar sus errores; las fuerzas materiales pasivas no le oponen resistencia.

Pero el innovador social se encuentra frente de hombres á los cuales tiene que conquistar, á fin de evitar los obstáculos que por amor á sus hábitos y costumbres están dispuestos á oponer á toda reforma.

Esta resistencia ciega, esta ignorancia todavía demasiado grande de las condiciones en que puede realizarse el bien social, han sido hasta aquí el mayor obstáculo á las mejoras sociales y la causa de las grandes dificultades que toda experiencia encuentra en su camino.

Hoy mismo, cuando los males causados por el individualismo son generalmente sentidos en todas las naciones civilizadas, cuando la situación de las masas obreras hace presentir en todas partes la necesidad de un remedio á los sufrimientos causados por el industrialismo moderno, ese poder feudal de nuestros días, todavía se vacila sobre lo que debe hacerse para mejorar la condición del pueblo, y se mira con indiferencia el estudio de la sociología; como pasa en España, donde no nos ocupamos, en general, del problema obrero mas que en las proximidades del 1.º de Mayo.

Aun más; aquellos mismos que están irritados por el mal, aquellos que sufren más directamente las consecuencias de la actual organización de nuestra sociedad, son con frecuencia los más desaminados en la elección de los medios para resolver el asunto, recurriendo á procedimientos por todo extremo censurables, y proponiendo amputaciones si cabe más perjudiciales para ellos que la misma enfermedad de que padecen.

De aquí el que lo más práctico sea para mejorar la suerte de las masas laboriosas, en primer término, penetrarse bien de lo que son sus sufrimientos. Después buscar las causas de estos dolores, y por medio de prudentes medidas poner en acción causas contrarias que hagan desaparecer el mal para siempre.

Ahora bien; según nuestra opinión, el mal positivo de la sociedad actual consiste en la abusiva repartición de la riqueza creada por el trabajo. Es evidente para cualquiera que haya estudiado la cuestión, que si la justicia y la equidad sirvieran de base á esta repartición, el poderío de la producción á que ha llegado la industria moderna sería suficiente para proporcionar á cada cual su parte en el banquete de la vida.

¿Pero cuál puede ser el principio de esta repartición equitativa en el estado actual del trabajo y de la producción? ¿Bajo qué fórmula inspirada por la justicia puede introducirse esta repartición en los hechos y en la práctica?

La idea de Saint-Simon así presentada: «Toda la sociedad debe trabajar para el mejoramiento de la existencia moral y física de la clase más pobre; la sociedad debe organizarse de la manera más conveniente para llenar este gran fin» y esta fórmula saint-simoniana: «á cada uno según su capacidad, á cada capacidad según sus obras», estos serían los primeros pasos para la solución del problema, pero dejan sin determinar las reglas para la apreciación de la obra de cada uno, y el problema permanece sin solución.

Fourrier enseñaba al mismo tiempo la asociación doméstica, agrícola y manufacturera, la asociación entre el capital, el trabajo y el talento; pero subordinaba su relación á una teoría psicológica de las pasiones humanas y á una organización de los trabajadores tal como la industria moderna no puede hacer uso. De tal suerte, que aunque proponiendo la asociación como solución de las dificultades sociales, Fourrier no da fórmula racional de participación en los beneficios de la producción al trabajador. Si la regla equitativa no se ha encontrado, los asociados mismos son los que deben reglamentar entre ellos las atribuciones de los beneficios, operación delicada y llena de peligros para la tranquilidad y buena armonía en una asociación.

Sería un grave error deducir por esta falta de éxito que pueda ser eterno el mantenimiento de los abusos, ó que el régimen actual de la industria y del trabajo esté establecido sobre las bases de la justicia distributiva. La clase obrera está hoy convencida de que es explotada. Sería ilusorio creer en la posibilidad de hacerle aceptar en adelante el proceder arbitrario de los patronos, maestros ó jefes de taller, sin que se produzcan numerosos casos de resistencia.

Las huelgas son la prueba de esto; las huelgas no remediarán nada; darán por consecuencia arruinar á los elementos de trabajo de algunas comarcas, de trasladar la industria á otros puntos, donde se producirán nuevas huelgas con gran detrimento de los mismos obreros tanto como de los intereses generales de los pueblos.

Los obreros pueden creer que un aumento de salario sea un remedio á su actual condición: es un error. Este aumento no será jamás sino un paliativo momentáneo sin resultados positivos; nunca tendrá por consecuencia proporcionar al obrero garantías que sean para él un objeto de seguridad para el porvenir.

Y esto es lógico; el aumento de los salarios del trabajador tiene por consecuencia encarecer los precios de la producción, y el equilibrio se restablece siempre y fatalmente en la venta; de forma que el obrero no ve mejorar su suerte cuando, ganando ocho pesetas, paga los géneros al doble de como los pagaba cuando su jornal era de cuatro pesetas.

Las huelgas son, por lo tanto, un medio que abandonarán los mismos obreros cuando se conenzan de su ineficacia. Pero no aliviando este procedimiento sus males, ¿á qué medios recurrirán?

La idea democrática descendió del gobierno de los negocios públicos al gobierno de la industria, en cuanto el pueblo ha recobrado el sentimiento de sus derechos. No es posible que lo que se ha declarado malo en la dirección de la cosa pública, no sea un día reconocido como malo en la dirección agrícola é industrial. El movimiento de las ideas marcha paralelamente, y la democracia se efectúa en el trabajo á medida que se efectúa en la política.

Estando abolido arriba el despotismo, no puede durar mucho tiempo abajo.

Verdad es que hasta la misma República encierra aun muchas tradiciones despóticas en su constitución y en su administración, y esto explica por qué el principio autoritario permanece casi completo en la industria, pero esto explica también por qué hay tanta tirantez entre patronos y obreros.

Es necesario tener presente el momento en que los obreros no querrán respetar otros estatutos que los que se den á sí mismos y querrán recoger la plenitud de los frutos de su trabajo. Dichoso entonces el Estado que por la constitución del dominio social se encuentre en condiciones de proporcionarles los medios.

Reconocido que antes que toda riqueza creada por la actividad humana existen las fuerzas de la naturaleza que ofrecen gratuitamente á todos los hombres los recursos indispensables á su existencia, creemos que tanto la razón como la justicia prescriben á toda sociedad que se apodera de los bienes naturales que dé en cambio á cada uno de sus miembros los medios de vivir. Mientras las sociedades no cumplan este deber, faltan á la justicia, y están manchadas con los abusos que resultan de la violación del derecho.

De aquí la obligación de reparar el mal asegurando á todos los miembros del cuerpo social el derecho á la existencia, por la organización de la reciprocidad social en el municipio, en la provincia y en el Estado.

De aquí también la obligación, para los que poseen la riqueza, de contribuir á la realización de esas garantías.

Pero al lado de esta asociación para las garantías de la existencia, asociación fundada sobre la repartición de los bienes que la naturaleza da para todos en general, está la actividad humana que crea la riqueza.

Para la repartición de esa riqueza debida al trabajo de cada uno, es para lo que es necesario aplicar la idea saint-simoniana: «*Atribución según la capacidad; retribución según las obras.*»

¿Por qué la escuela saint-simoniana no ha hecho esta aplicación? Porque para hacer práctica la idea necesitaba asociar todos los elementos productores: capital, capacidad y trabajo, y esta idea no había entrado en el programa de la escuela.

La escuela falansteriana, que, por el contrario, debía á Fourrier la idea de la asociación del capital, del trabajo y del talento, tampoco ha podido poner la idea en práctica porque ha subordinado la asociación á la forma puramente ideal de la organización del trabajo concebida por el maestro. La escuela falansteriana no pudo, por tanto, producir ningún hecho práctico de repartición, y la escuela saint-simoniana no pudo hacer la aplicación de su fórmula.

Sin embargo, Saint-Simon tiene razón al decir: «Que los hombres deben ayudarse los unos á los otros.»

«Que las reformas deben mejorar la suerte del mayor número.»

«Que la repartición debe dar á cada uno según sus obras y su capacidad.»

Y por su parte Fourrier no tenía menos razón al afirmar:

«Que toda criatura humana debe de tener asegurado el minimum de subsistencia.»

«Que por la asociación entre los hombres, por la unión de las fuerzas de que los individuos disponen, es como se realizan los mayores progresos.»

Pero tal es la marcha del espíritu humano, que las ideas más fecundas van frecuentemente por largos rodeos para terminar en la sencillez definitiva de su fórmula práctica.

¿Cuándo se hallará esta solución?...

RICARDO YESARES.





A. Ferrant y Fischermans lo pinto.

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.<sup>ª</sup>

LA CRUZ DE MAYO

(Costumbres españolas á principios del siglo.)





M. Castellano lo pintó

MADRID: 2 DE MAYO DE 1808. — DEFENSA DEL PARQUE DE ARTILLERÍA

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.ª



## NOTAS DE ACTUALIDAD

## EL ÚLTIMO METAFÍSICO (1)

El heredero y continuador de aquella raza de filósofos alemanes que se han impuesto al mundo, se puede decir que ha muerto.

Ultimo eslabón de la cadena de metafísicos, en la que figuraron Leibnitz, Kant, Hegel y Schopenhauer, allá en Alemania, yace atacado de una terrible parálisis general, Nietzsche, el fundador de la filosofía-nihilista, el pensador que es verbo de esta aparición terrible, que amenaza trastornar la sociedad contemporánea.

Recientemente se publicó en Leipzig la obra que puede llamarse póstuma de Federico Nietzsche, el célebre poeta, filólogo, metafísico y compositor musical, al que no hay en Alemania persona medianamente instruída que no conozca.

Ese libro, inspirado en las teorías nihilistas, es un esfuerzo gallardo del ingenio humano. En él se condensa el sistema verdaderamente absurdo, pero grande por la gigantesca labor de razonamiento que supone, de demostrar los principios de esa extraña doctrina, según la cual resulta demolido y hecho pedazos todo lo que se podía considerar como sólido y fundamental en el mundo: la filosofía, la ciencia, la religión, la moral, el sentimiento, la acción.

Con estilo fácil, ameno, despojado del estiramiento empalagoso que ha sido siempre peculiar de la metafísica, Nietzsche realiza su obra como si para echar por tierra todo el pensamiento de la vieja humanidad le bastase con prorrumpir en una franca y sonora carcajada. Por eso ha conquistado á la juventud alemana, que lleva trazas de convencerse de la inutilidad de todo esfuerzo intelectual que no sea el necesario para formular una negación universal.

El nuevo libro de Federico Nietzsche, que será el último, se titula «*Así lo ha dicho Zarathustra; libro para todos y para nadie*», y es la parte cuarta y á modo de epílogo de la obra *Zarathustra*, publicada en 1888.

\*\*

Veamos, en síntesis lo más exacta posible, la estructura de este libro originalísimo en que está condensado el modo de ver las cosas propio del insigne metafísico alemán.

Zarathustra, apesadumbrado por la imbecilidad y por la bajeza de los hombres, se retira á un desierto, y allí, metido en una cueva en compañía de una serpiente y de un águila, sus únicos amigos, espera confiado *al que debe llegar*, el *Uebermensch*, el sobre-hombre, el representante de la raza nueva que tiene que levantarse sobre las ruinas de la vieja humanidad.

Pero no es el hombre nuevo el que llega por el pronto. Son únicamente nueve *hombres superiores* que imploran de Zarathustra compasión para ellos y para la humanidad. Cada uno de esos nueve hombres es la encarnación de una de las ideas más nobles y elevadas.

Se presenta el primero el apóstol del Gran Cansancio; el pesimista que hace constar con desesperación el vacío de todas las cosas. Llegan en seguida, escoltados por un asno, dos reyes, que representan la nobleza de la sangre y la del talento. Después surge un personaje ridículo que se deja chupar por unas sanguijuelas toda la sangre de sus venas, para estudiar así mejor á esos animalitos: el *hombre de la Ciencia*. Después de él, llega un viejo socarrón que en versos wagnerianos hace un llamamiento á la lujuria y á la sensualidad, con pretextos de aconsejar que se renuncie á ellas. Sigue lo que él llama un *Sin trabajo*: el Papa. Dios ha muerto: el pobre Papa no encuentra ya á quién bendecir. Sí; Dios ha muerto, y ese es precisamente el que le ha matado; el *Hombre infame*; el tipo de la negación y de la resistencia. También el cadáver se presenta en la cueva. En seguida, encuentra Zarathustra sentado en medio de un rebaño de vacas, un joven bello y lleno de dulzura: el *Predicador de la Montaña*. Los hombres no quieren escucharle, y él les dice: «Solamente los que consigan parecerse á estas vacas podrán entrar en el reino de los cielos.» Por último, Zarathustra encuentra su sombra: él mismo, Nietzsche, representando todo lo que ha pensado hasta entonces.

Aquellos son los *hombres superiores* que solicitan compasión para ellos y para la humanidad. Zarathustra comprende en seguida que todos son demasiado decrepitos, demasiado débiles para merecer ser exceptuados de la destrucción universal. La compasión, además, sería peligrosa y podría comprometer el advenimiento del que debe llegar. Se contenta, por tanto, con ofrecerles hospitalidad y cena en su cueva por aquella noche, durante la cual les obliga á reír, á cantar canciones ligeras y á referir historias de mujeres. Por la mañana los abandona á su suerte, y vuelve á esperar...

\*\*

(1) Este artículo está inspirado en un estudio de Wyzewa.

Excusado es decir que la obra que he descrito es la de un loco; pero de un loco sublime, autor de un poema filosófico comparable con los de Platón por su fantasía maravillosa, por su simbolismo profundo y por su brillante estilo. Como obra literaria, se puede asegurar que el *Zarathustra* de Nietzsche figurará siempre entre las más culminantes de este siglo.

Como filosofía, no la creo peligrosa por su misma tendencia. La frase del Evangelio que Nietzsche trata de ridiculizar puesta en boca del *Predicador de la Montaña*, basta ella sola, por su enseñanza sublime de humildad y de amor, para echar por tierra el nihilismo desconsolador del poeta.

Nietzsche lleva cuatro años parálítico é imbecil. ¡Acaso entre las brumas de su inteligencia surja al presente la imagen *del que debía venir*, y le diga que el bello ideal de la humanidad es vivir y amar con el espíritu, como las vacas viven y aman con el cuerpo...

FRANCISCO SARMIENTO.

## RECUERDO

Sentados á la sombra que proyectaba un corpulento roble, del bosque umbrío, feliz, entre mis manos aprisionaba, las nacaradas manos del *amor mío*.

Vertiendo resplandores y placentero, cruzó el Sol el espacio, con lento paso, y al mandar á la Tierra su adiós postrero, entre rojizas nubes bajó á su ocaso.

El horizonte claro, tornóse oscuro, cosa que me causara sendos enojos como no me ofreciera faro seguro, la luz que derramaban sus negros ojos.

Y aquella noche, bella como ninguna, y como nunca blanca y resplandeciente, en el oscuro cielo surgió la Luna, derramando de luces rico torrente.

Cuando dando al olvido penas y agravios, que el alma taladraban de aquel querube, con mis labios, un beso dejé en sus labios..... y ocultóse la Luna tras una nube.

JUAN R. RAMÍREZ-GRANDE.

Madrid, 28 Marzo 92.

## ESTRENOS

DEL reconocido talento de D. Angel Guimerá, celebrado autor de *Mar y cielo*, esperaban muchos una gran obra dramática en *Judit de Welf*.

Por ciertas cosas. no muy cuerdamente hechas por el Sr. Guimerá, temían algunos que el público acogiese mal el drama, aunque fuese bueno. Por el respeto que la empresa Calvo-Jiménez tiene al público, creíamos que no había de imponerse. Y sin embargo, todos nos hemos equivocado.

Los que creían que *Judit de Welf* había de ser un acontecimiento, se han llevado un gran desengaño. Los que temían que por las ligerezas del señor Guimerá le había de tener ojeriza el público madrileño, han visto que éste ha sido más benévolo de lo que merecía la obra. Y por último, los que creíamos que después del fracaso el drama sería retirado de la escena, nos hemos equivocado grandemente viendo que la empresa del Español va por muy mal camino, porque los esfuerzos temerarios de los alabarderos (numerados ó de ocasión), no deben imponerse á las protestas del público, y porque cuando éste rechaza una obra no debe volver á ponerse en escena, aunque sea doloroso para la empresa y para los actores.

*Judit de Welf* es un drama trágico que justifica el dicho: de lo sublime á lo ridículo, no hay más que un paso. Tan trágico y tan tremendo es el desenlace, que en vez de producir espanto causa risa.

Lo trágico no consiste en que se mueran muchos personajes en escena. Hermosilla definía la tragedia diciendo que es «la representación de una acción extraordinaria y grande, en que intervienen altos personajes, imitada con la posible verosimilitud.»

Lo trágico es, pues, lo extraordinario y excepcional, la belleza de la vida humana en lo que tiene de sublime y grandioso, como decía Revilla, pero al mismo tiempo debe cuidarse de no incurrir en vulgaridades ni en efectos rebuscados.

El drama de Guimerá contiene bellezas de primer orden. En su parte formal podemos decir que vale mucho más que *Mar y cielo*, pero en su estructura es muy inferior.

Judit, madre de Carlos, ha tenido relaciones ilícitas con el Conde Bernardo (carácter tan mal pintado por el poeta, que resulta el personaje de la célebre espada), y de esas relaciones nació Carlos. Este ama á Brunegilda, hija de Bernardo y consiguientemente hermana de Carlos, lo cual en el teatro no es una novedad.

La lucha de estas pasiones, su fatal desenlace, la muerte de Bernardo causada por su mismo hijo, la de Brunegilda, producida por Judit, creyendo que envenena á Bernardo, constituyen el argumento de la obra. Su fin es desastroso, aunque previsto. Aquello es una matanza, no un drama trágico.

El primer acto es pesado. El segundo tiene un final inesperado y de efecto. El tercero produce una caída lastimosa.

Carlos es un tipo, no un carácter, de menos relieve que el Saíd de *Mar y cielo*, aunque parecen hermanos.

Aparte de varios pensamientos puestos en boca de Giremberg (creo que así se llama una especie de buñón que aparece en la obra y que también quiso á Judit), lo restante del drama carece de las condiciones de grandeza y solemnidad propias de una tragedia.

Si á esto añadimos lo defectuoso de la representación, tendremos justificado el fallo del público al no admitir el drama como bueno.

La Srta. Calderón estuvo desdichada en su papel de Judit.

No sé quién habrá enseñado á la simpática artista la manera que tiene de declamar. Parece que canta llorando y emplea un tonillo que molesta.

Es preciso que abandone ese método de declamar, porque de lo contrario perderá el puesto que ocupa y la consideración del público.

La Srta. López Egea, encargada del papel de Brunegilda, es una estimable artista, pero no tiene aún condiciones para ser la primera dama joven de nuestro teatro Español.

Ricardo Calvo tampoco ha estado al interpretar el papel de Carlos á la altura de su nombre.

Donato Jiménez fué el más feliz intérprete de la obra. Las únicas ovaciones fueron para él. La justicia y la imparcialidad exigen que fuese así.

Pérez estuvo lastimoso haciendo de Conde Bernardo. La amistad que le profesó no ha de ser obstáculo para hablar de él con franqueza. A él se debe en gran parte el mal éxito de la representación.

Por decir «¡Cielos!... ¡¡Hija!!» juntó las dos palabras, sin tener en cuenta los puntos suspensivos y las admiraciones, y dijo: ¡Cielosija! Todo en una pieza. El público le siseó, y todavía hizo poco.

Es necesario no incurrir en esos imperdonables defectos, y procurar trabajar mejor, porque de otro modo, se perderá honra y provecho.

De los demás intérpretes del drama, poco ó nada bueno se puede decir.

Sin embargo, *Judit de Welf* ha seguido figurando en los carteles. ¿Es por compromiso? ¿Es por imposición? De cualquier manera que sea, resulta un atrevimiento que puede pagar tarde ó temprano la empresa del Español.

Y digo esto para que se corrija en lo sucesivo y por su bien.

Hacia mucho tiempo que las señoras no escribían para el teatro. Estamos esperando todos, y creemos que será un acontecimiento, que doña Emilia Pardo Bazán, se dé á conocer como escritora dramática. Pero de pronto nos hemos encontrado (y cuando menos lo esperábamos) con una nueva autora: Doña Adelaida Muñiz y Mas.

Esta apreciable señorita ha escrito un drama con el título de *La mancha heredada*, que se ha estrenado en el teatro de la Zarzuela.

A juzgar por la ovación tributada á dicha señorita, diríamos que el drama era una gran obra. Pero para hablar con imparcialidad, aunque le tachen á uno de poco galante, hay que convenir en que dicha producción deja mucho que desear, y peca de inocente.

Sin embargo, la Srta. Muñiz demuestra que sabe versificar y tiene algunas condiciones buenas, que, si cultiva con el estudio y si favorece con el examen atento de la realidad, harán de ella una escritora.

Es preciso alentar á quien comienza. ¿Quién sabe si Adelaida Muñiz ocupará un buen puesto en nuestra literatura! Yo me alegraría mucho de ello.

Pero, por Dios, no vuelva á dar obras suyas á aquellos cómicos, porque con tales *artistas* no hay salvación posible.

Antes de terminar esta crónica debo hacer una indicación que juzgo oportuna.

En el concurso que celebró la Academia Española para premiar obras dramáticas, se concedió el premio consistente, según creo, en 15.000 pesetas, una medalla de oro, etc., á D. Federico Soler (Seraffi Pitarra) por su producción escénica: *Batalla de reinas*.

Ya que se han puesto en escena en el Español dos traducciones del catalán, y Guimerá no es el mejor poeta de aquella región, ¿por qué no se ha preferido á Soler?

De ese modo juzgaríamos del acierto del fallo de la Academia Española, y se conseguiría que el público castellano conociese las producciones del feundo y notable escritor catalán Federico Soler.

CARLOS DÍAZ VALERO.





*M. Carbonell lo pintó.*

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.<sup>ª</sup>

SAFO DE LESBOS





Los anarquistas, las explosiones, el proceso Ravachol, son la comidilla del día. La opinión ha sorprendido del extraño veredicto dictado anteanoche por el Jurado. Una sociedad que empieza á temer, está próxima á ser vencida. Afortunadamente, del vencimiento saldrá una organización más perfecta; «porque cuando cada uno haga lo que le dé la gana— como decía Ravachol en la Audiencia— el mundo será mejor, y los hombres seremos ángeles». Al paso que vamos no hemos de tardar mucho en entrar en este paraíso....., aunque entremos de cabeza. Los dinamiteros van siendo ayudados por el homérico egoísmo de los burgueses. La prueba: M. Quesnay de Beaurepaire, el Procurador general de la República, decíales á los jurados para que le dieran la cabeza de Ravachol: «De los 320 cartuchos que robó ese hombre, todavía andan por ahí 140, sin que sepamos dónde los ha ocultado ni á quién podrán llegar. En los propios momentos en que el asesino preparábase á venir ante vosotros, una espantosa catástrofe sembraba el pánico en París. Demostremos á los vengadores de Ravachol, entregándose á Deibler, que el miedo no arraiga en nuestros pechos.» La requisitoria del magistrado á los jueces legos fué oída como quien oye llover. Porque la emoción producida por el atentado del boulevard Magenta es diez veces menor que la causada por el de la calle Clichy. Y, sin embargo, esta vez las víctimas abundan. Pero el fenómeno tiene su explicación. Es producto de ese egoísmo grosero que forma el poso del corazón humano, y principalmente del burgués parisiense. La voladura de una casa cualquiera, como la del boulevard Saint-Germain ó la de la calle Clichy, le aterroriza, porque todo el mundo vive en casas, y cualquiera puede ser víctima inocente de la catástrofe. Pero el bodegón de Very es harina de otro costal; si saltó con un cartucho, el crimen obedece á una represalia; los que no la hayan provocado pueden dormir á pierna suelta. ¡Donoso modo de entender la moral!—dirán Uds. Lo mismo dije, cuando la noche del atentado, mientras veíamos conducir en dos sillas al infeliz Very, cubierto de sangre y desvanecido por el dolor, preguntábale yo á un mercero vecino de la víctima:

—¿Qué ha experimentado Ud. en el momento de la explosión?

Y el honrado mercader me contestó:

—¿Quiere Ud. saber la verdad? Un gran alivio. Cuando oí el zambombazo me dije: *Ça y est.* ¡Ya podemos vivir tranquilos los vecinos....!

Y ahora, échenle Uds. Ravacholes á patricios de este calibre.

Cuando esta crónica aparezca, el París artista se hallará de fiesta. El «Salón de pinturas»

es la solemnidad característica del mes de Mayo. La gran nave del Palacio de la Industria y los amplios salones del piso alto vienen á ser el bazar del arte acumulado durante un año por los talleres, y el punto de reunión, por espacio de un mes, de la muchedumbre elegante.

El Palacio de la Industria es el edificio que más rápidamente se ha construido en París y el que más servicios ha prestado. Fabricado con carácter provisional para la Exposición de 1865, ha servido después de aquella fecha para cuanto hay que servir. Los agricultores exhiben sus frutos; los marinos lo convierten en estanque; las fiestas de caridad en kermesse; los sportmen en circo; los artistas en «Salón». El piso bajo es un inmenso hall acristalado que se transforma en jardín, colocando, entre flores y macizos de verdura, las obras escultóricas. Arriba, las salas de pinturas, el increíble derroche de color, cuya producción aumenta de año en año, sin que haya podido comprenderse adónde va á parar tanto «buñuelo» pretencioso, tantos kilómetros de tela como consume el «Salón».

De la fiesta son, además de los aficionados y de los artistas, los modelos: la porción más pintoresca y característica de los asistentes.

El modelo es una de las profesiones más lucrativas de París. Entre los más buscados figuran los italianos. Es un oficio cuya retribución ha aumentado extraordinariamente. Antes un modelo clásico ganaba tres francos por la hora. Los aficionados pagan hoy cinco, y si se trata de modelo femenino, diez. La mayor parte exigen que se les abone por lo menos tres ó cuatro horas. Las «eminencias» reclaman además el importe de carruaje los días crudos de invierno. La emulación y la coquetería, particularmente entre las mujeres, se manifiestan como entre las actrices. Hay tipos de esta clase que por nada del mundo consentirían vestirse de andrajos ó representar una aldeana.

—Yo no sirvo sino de modelo de señora. ¿Usted ve mis manos aristocráticas? Yo estoy acostumbrada á los movimientos de las damas del gran mundo.

De día en día el modelo femenino va siendo más raro. Las que poseen algún atractivo suelen dejar el taller. París ofrece amplio campo para que una mujer bonita viva sin ser modelo.... de virtud, sobre todo.

Las más honestas se dedican á hacernos la competencia á los hombres. Antes era solamente en el arte; ahora es ya en todo. Precisamente ayer los Tribunales han decidido no consentir que una señorita rumana, doctora en Derecho, abogue ante el Jurado en un proceso instruido por injuria y calumnia. Las partidarias de la emancipación de la mujer han puesto el grito en el cielo; el caso será objeto de extensa discusión en el Congreso internacional femenino que tendrá efecto aquí á mediados de Mayo. A la asamblea asistirán delegadas de todos los países, desde Inglaterra hasta Grecia. La única nación donde afortunadamente la mujer no es más que mujer es España, que no tendrá representante en este ridículo concurso.

El centenario de la *Marsellesa* se ha celebrado, bien modestamente por cierto, en Choisy-le-Roi, donde se halla enterrado Rouget de Lisle. Su tumba es sencillísima; una piedra en forma de pirámide con una inscripción diciendo:

CLAUDE-JOSEPH ROUGET DE LISLE  
NÉ A LONS LE-SAUNIER EN 1760  
MORT A CHOISY-LE-ROI EN 1836.

«Cuando la Revolución francesa, en 1792, tuvo que combatir á los reyes, para vencerlos, dió la *Marsellesa*.»

El Municipio, los francmasones, los delegados de los Ministerios de la Guerra y de la Marina siguieron el cortejo que fué á colocar una corona sobre la tierra que cubre al autor del más popular de los cantos patrióticos. ¿Saben ustedes á cuánto ascendía la pensión que el Estado le pasaba?—¡A 2.000 francos anuales!

Y gracias á que Luis Felipe la aumentó en 500.

Si un día, viniendo á París, desean Uds. conocer la casa en que murió el creador de ese himno inmortal que alegró tantas victorias y aun inflama todos los corazones liberales, tomen ustedes el tren que conduce al suburbio indicado, y en una calle que lleva su nombre busquen la casa señalada con el núm. 6. En una habitación de la guardilla lanzó el último suspiro un mediodía de estío, entre dos amigos fieles, sin que el resto del mundo se ocupase de su muerte. Aquel cuarto sirve á un tabernero de desván donde guarda sus baúles, y en el rincón de la alcoba donde se hallaba el lecho de Rouget de Lisle una garrida moza tiende á secar la ropa los días lluviosos.

El Ambigü estrenó anoche un drama de Estanislao Rzewuski, el conocido novelista polaco. *El Justiciero*, así se titula la obra, es una mezcla agradable donde se halla de todo: filosofía, aventuras folletinescas, escenas cómicas, lecciones de moral, arrebatos de pasión, incoherencia, observación, delirios y verdades. Una completa revelación del alma esclava en toda su complicada textura. La trama es lo que menos tiene de notable *El Justiciero*; pero es lo único que á nosotros nos es dado conocer, á menos que un traductor cualquiera no piense en ofrecerle á Uds. entero este trabajo verdaderamente original.

Andrés de Mora, hijo único del príncipe Felipe de Mora, descendiente de una de las más ilustres familias de Polonia, hase afiliado al nihilismo de resultados de un terrible drama de familia.

A la edad de veinte años tuvo relaciones con una belleza petersburguesa, Esther Vandergold, viuda riquísima y famosa por sus escandalosas aventuras. Por una casualidad Felipe conoció á Esther, enamoróse de ella y convirtióse en el rival de su hijo. Herido en lo más hondo de su alma, Andrés huyó del techo paterno haciendo á la sociedad entera responsable de la traición de su amada y de la infamia de su padre, lanzándose á ciegas en la tenebrosa asociación revolucionaria.

Mientras, el príncipe de Mora, arruinado por el juego, no pudiendo evitar las persecuciones de sus acreedores, pretende casarse con su riquísima querida después de divorciarse de su esposa. Pero en esto aparece Andrés, dispuesto á impedir que esta nueva infamia se realice contra su madre venerable. Pero el príncipe se niega á oír sus súplicas en favor de la noble dama, declarando que nadie ni nada en el mundo será capaz de hacerle desistir de su propósito. Entonces Andrés, sin piedad, mata á Esther de un tiro. Cometido el homicidio, huye. Cuando la justicia llega junto al ensangrentado cadáver, halla al desolado príncipe, quien déjase prender sin protestar, hasta confesándose culpable de aquel fin desastroso.

Cuando Andrés conoce la detención de su padre quiere salvarle, declarándose como único reo del crimen; pero la justicia se niega á darle crédito, creyéndole mártir del amor paterno, y el príncipe es condenado á la deportación en Siberia.



Una suprema entrevista tiene efecto entre padre é hijo en una miserable posada, camino del destierro. El hijo ruega, llora y despérase; el padre niégale su perdón. «Puesto que se hizo el justiciero, su propia conciencia le juzgará.» Pero Andrés insiste; desde que cometió el crimen ha envejecido veinte años; el recuerdo de la víctima adorada le sigue, le acosa sin cesar; la vida así le es imposible. El príncipe muéstrase inexorable. Acaso la muerta perdone un día á su matador. Esther ha dejado una hija natural; Andrés puede adoptarla, velar por ella, labrarle un porvenir dichoso; así puede borrar el crimen y la hija perdonaría por la madre.

Doce años más tarde volvemos á hallar á Andrés de vuelta en Francia después de haberse hecho millonario en América. Viene á buscar la huérfana, que hasta entonces no ha podido encontrar ni obtener, por negarse á dársela las gentes que la cuidaban.

La pobre niña es á la sazón una cortesana,

NUESTRAS ILUSTRACIONES

**Estatuas de Daoiz y Velarde.**—Desde los albores de nuestra historia nacional destácase ya el carácter del pueblo español fiero, indomable, altivo y muypreciado de su libertad é independencia; así lo han reconocido, al través de las edades, cuantos historiadores extranjeros se han ocupado de nosotros.

A pesar de los siglos, el heroico sacrificio de Numancia se repite en nuestros tiempos con la defensa no menos heroica de la invicta Zaragoza; así como también la raza de los Indivil y Mandonio se reproduce de generación en generación, siempre que se trata de defender la patria de ambiciosos invasores.

A estos últimos pertenecen Daoiz y Velarde, cuyo valor y arrojo han perpetuado la escultura, la pintura y la poesía como glorias de la patria.

Su historia es tan conocida de todos, se halla tan vulgarizada, que ocioso nos parece repetirla.

D. Juan Nicasio Gallego, en su inmortal elegía á *El dos de Mayo*, los representa á ambos en los siguientes versos:

Y en tanto ¿do se esconden,  
do están, oh cara patria, tus soldados,  
que á tu clamor de muerte no responden?

Para averiguarlo, Santa Elena mandó que se cogieran tres cadáveres y colocasen uno en cada cruz; hecho esto, se observó uno de los mayores milagros que han ocurrido en el mundo: el cadáver que estaba sobre una de las tres cruces recobró la vida; no había ya duda posible; aquella cruz era la misma en que murió el Redentor.

Tal es el acontecimiento que en estos días conmemora la Iglesia, y al que España ha unido una de sus más pintorescas costumbres populares.

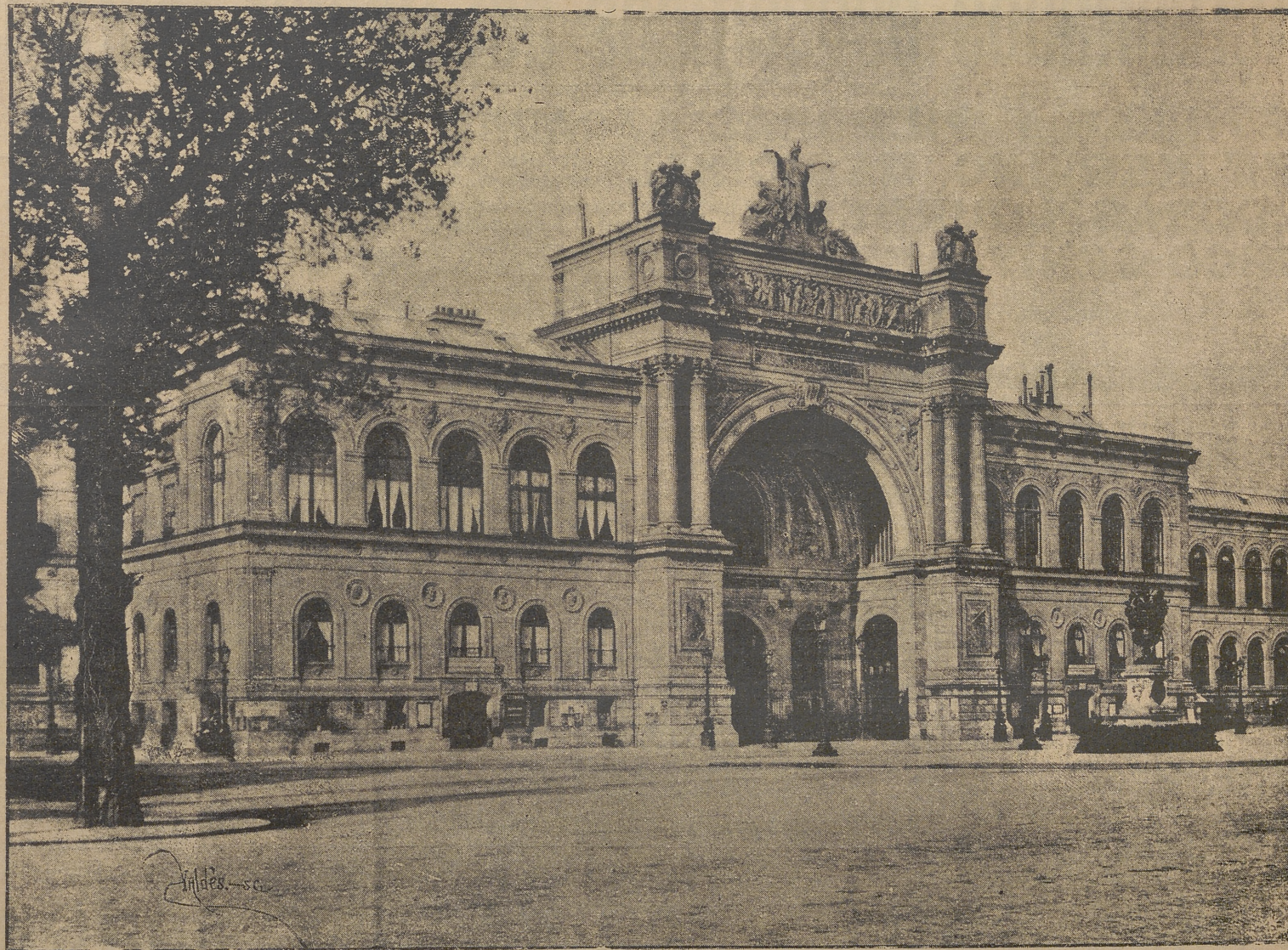
Del 1.º al 3 de Mayo es uso en todos los pueblos de la Península establecer altares al aire libre, muy adornados con flores, cintas, encajes, pañuelos de Manila, telas de Damasco y cuanto contribuya á embellecerlos.

Cada altar tiene sus postulantes, que lo son siempre gente joven y de buen humor, y más principalmente agraciadas muchachas que, con su platillo en la mano, acosan al transeunte pidiéndole con significativos ademanes *para la cruz de Mayo*.

Cuanto en estos tres días se recauda se destina á los pobres ó bien á los establecimientos benéficos.

Este asunto ha servido de tema al inspirado artista Sr. Ferrant y Fischermans para componer el más original y hermoso cuadro del arte moderno.

Con grande acierto ha colocado la acción en Madrid en los primeros años del siglo actual, cuando nuestros trajes y costum-



PARÍS: PALACIO DE LA INDUSTRIA

Olimpia Reval. Desde que lo sabe Andrés, su propósito es regenerarla y extraerla de la existencia infame en que cayera. Pero el infeliz enamórase perdidamente de Olimpia; la expiación, la penitencia que él mismo se impusiera es superior á sus fuerzas; la vida es una carga cuyo peso le abruma hasta aplastarle. Así es que cuando Olimpia sabe, por una carta, que Andrés es el verdadero asesino de su madre, le maldice y arroja de su casa; Andrés no protesta siquiera, dejándose matar en duelo por un ex amante de la joven vengadora. Pero, sin embargo, como ventura suprema, obtiene el perdón de la hija de su víctima.

Este es el drama en su esqueleto brutal. Mal fabricado, confuso y tuerto, pero lleno de escenas notables y originalísimas. Rzewuski ha cuidado sobre todo la parte cómica, exigida en estos casimelodramas, matizándola con rasgos encantadores de observación del mundo de las casas de juego y de las estaciones balnearias. Sobre todo hay un retrato del usurero moderno, que es un trozo de realismo de la mejor casta.

*El Justiciero* no es un gran drama, pero sí indudablemente una obra curiosa é interesante

L. ARZUBIALDE.

Paris 28 de Abril.

Presos, encarcelados por jefes sin honor que haciendo alarde de su perfidia y dolo á merced de los vándalos te dejan; como entre hierros el león, forcejan con inútil afán. Vosotros sólo, fuerte DAOIZ, intrépido VELARDE, que osando resistir al gran torrente dar supisteis en flor la dulce vida con firme pecho y con serena frente; si de mi libre Musa jamás el eco adormeció á tiranos ni vil lionja empoznoó su aliento, allá del alto asiento á que la acción magnánima os eleva el himno oíd que á vuestro nombre entona, mientras la fama aligera le lleva del mar de hielo á la abrasada zona.

El monumento que publicamos, y que en un tiempo estuvo en la Plaza del Dos de Mayo de esta corte, se halla colocado en la actualidad en uno de los lados del Museo Nacional de Pinturas, cuyo edificio se ve en el fondo de nuestra fototipia.

**La cruz de Mayo.**—En estos primeros días de Mayo celebra la Iglesia la *Invencción de la Santa Cruz*, fiesta solemne para el orbe católico, y cuyo motivo vamos á recordar brevemente.

Según cuenta la tradición, Santa Elena, madre de Constantino, ordenó que se hicieran excavaciones en el monte Gólgota hasta ver si se encontraba el Sagrado madero donde expiró el Hijo de Dios.

Hicieron, en efecto, las excavaciones, y, después de no pocos afanes, hallaron sepultadas tres cruces juntas: las cruces en que murieron Dimas, Gestas y Dios Hombre; pero, ¿cuál de las tres era la de Jesucristo?

bres eran eminentemente característicos, españoles netos, sin cosa alguna de exótico ni extranjero.

El altar se halla instalado en uno de los muros de la iglesia de San Andrés; á la izquierda se ve la escalerilla que conduce á la «Capilla del Obispo»; tres garridas mozas piden *para la cruz de Mayo*; la del centro es una arrogante figura que, como la que está sentada á la derecha, muestran sus platillos con tal donaire y gracejo, que hasta el bolsillo de un avaro se sentiría enternecido y con deseos de vaciarse.

Otra muchacha, subida en una escalerilla, ultima, ayudada por el sacristán, la ornamentación del altar; el conjunto del cuadro, así como sus detalles, no puede ser más artístico, más bello, ni con más habilidad ejecutado.

El Sr. Ferrant y Fischermans ha debido sentir, al terminar su obra, la satisfacción que el hombre experimenta cuando se aproxima á los límites de lo perfecto y armónico.

**Episodio del 2 de Mayo.**—Parece como que el arte se completa y perfecciona cuando se inspira en asuntos patrióticos; por esto la historia es tan rico venero para los poetas, pintores y escultores de todos los países.

Desde este punto de vista nuestra guerra de la Independencia ha producido composiciones y obras notabilísimas, tales como las populares décimas de Bernardo López García, y el cuadro del eminente pintor Sr. Castellano que en este número reproducimos.

El asunto es la defensa del Parque de Artillería de Madrid, cuya puerta de entrada subsiste todavía, rodeada de una verja y de jardines, en la Plaza del Dos de Mayo.

Los soldados que ocupaban el Parque, á pesar de la orden que tenían de entregar sus armas á los franceses, prefirieron resistir y dar sus vidas en holocausto de la independencia patria y, unidos al pueblo de Madrid, combatieron como leones hasta encontrar la muerte.



Memorable jornada en la cual perecieron tantos y tantos héroes, á cuya memoria la patria consagra todos los años, y en tal día, popular y solemne fiesta nacional.

**Safo de Lesbos.**—Fue una de las poetisas más afamadas y célebres de la Grecia; Platón la llamó *décima Musa*.

Á su nombre va unida una leyenda que ha inspirado multitud de poemas á los poetas de todos los tiempos.

En ella figura como protagonista, Faón, griego de tan arrogante figura como vacío de cerebro y falto de corazón; Safo se enamoró apasionadamente de él, sin que fuera correspondida jamás; este amor sin esperanza la hizo aborrecer la gloria y la llevó á poner fin á su existencia; al efecto, se encaminó al promontorio de Leucades, desde el cual se precipitó en el Océano; momento que representa nuestra fototipia, que es copia de un magnífico cuadro del ilustre pintor Sr. Carbonell.

De Safo se conservan varios fragmentos de sus poesías, siendo las principales sus odas *A la muy amada* y *A Venus*.

De esta última transcribiremos como muestra una traducción debida al conocido escritor D. Vicente Colorado.

¡Oh Venus inmortal! Hija engañosa de Júpiter, te ruego no enciendas en mi espíritu, insidiosa, dichas que truecas en dolor tan luego. Antes ven, cual solías otras veces hacerlo, conmovida por mis amantes preces. De mil blancas palomas precedida, en tu carroza de oro, abandonabas la olímpica morada de tu padre, y del cielo y los dioses te olvidabas por venir á mi lado, ¡oh dulce madre del Amor!... ¡Cómo, entonces, sonreía tu semblante inmortal! ... Y:—¿Qué tormento, tu voz dulce y sonora me decía, tienes que así me llama? Habla, y tu pena trocaré en contento; ¿qué aborreces? ¿qué amas? ¡Oh, Safo! ¿qué importuno tal injusticia á tus favores hace?

¿Y, por desgracia, alguno que á tus deseos insensible yace? Habla, y verás al antes perseguido ahora perseguidor; verás servirte por él tierno y rendido, mercedes que no quiso recibirte. Complaciente ha de ser, aunque enojosa te mires; te hablará sin que le llames; y si antes él fué esquivo y tú amorosa, él te habrá ahora de amar, aunque no le ames. ¡Oh, Venus! Ven á mí pronto, y me vea yo libre de esta pena abrasadora; da al corazón la dicha que desea y sé, de hoy más, mi madre protectora.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR

Miguel Servet, 13 — Teléfono 651.

# Acreditados específicos del Doctor Morales

**PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS**

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL**

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

**PÍLDORAS LOURDES**

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

**TÓNICO-GENITALES**

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

## HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO

DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS

Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

**Condiciones de suscripción.**—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

*Violette*

PARFUMERÍA

Alcalá 45 Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black, de New-York.** Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

UNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

**ALCALÁ, 45, MADRID**

Se remiten pedidos a provincias.

### OBRA DE SENSACIÓN

#### ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARIA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Al que compre almanaque de pared ó bolsillo, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZANO D. Mariano Castillo y Occisero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

## EN PUBLICACIÓN

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

### PÁGINAS DE SANGRE

#### HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juristas. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

# ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

### CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

#### 2 REALES POR CADA REPARTO

**Lote 1.º**—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillet.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

**Lote 2.º**—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

**Lote 3.º**—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes. El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

**Centros de suscripción:** En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

**ANUNCIOS:** Una peseta la línea.—Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid. Número suelto, 50 céntimos de peseta.

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan la bondad de hacerlo saber así á sus favorecedores, y tan pronto como dichos números estén reimpresos, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE**